

Pero ¿seria esto posible en aquellos momentos de disturbios?

¿Y qué persona habia de reemplazarle en el ejercicio de sus funciones?

Estos inconvenientes, unidos al cariño particular que le profesaba la Reina Gobernadora, hicieron al Gobierno mantenerse en una posicion casi indecorosa y mal segura por los continuos ataques que esperimentaba en las Cortes de sus adversarios oposicionistas.

Los continuos alborotos que tenian lugar en las ciudades de Cádiz, Málaga y Barcelona dieron lugar á que permaneciera largo tiempo el estado de sitio.

Para restablecer y conservar la paz se confió el mando político y militar de estos sitios á los generales baron de Meer en Barcelona, Palarea en Málaga, y finalmente el de Cádiz lo tomó el conde de Clonard.

En esta segunda ciudad se castigó con esceso á dos contrabandistas; y sus mugeres, viudas residentes en Comares, viendo á Madrid fueron durante algun tiempo objeto de la atencion del público, y hasta llegaron sus quejas en presencia de la Reina á causar tal alboroto, que escitando su compasion obtuvieron de ella grandes y cariñosos consuelos.

Pero creyéndose con derecho á exigir mas favores de los que verdaderamente merecian, se desacreditaron completamente, viéndose en la precision de volver á la oscuridad de que habian salido, dejando á los partidarios políticos en la imposibilidad de servirse mas de las célebres viudas de Comares, nuevo instrumento de que habian querido servirse para derribar al ministerio.

Dispuesto el Gobierno á concluir de una vez con los horrores de la guerra, que tanto incremento iban tomando en los campos de Navarra y las provincias Vascongadas, formó un plan que debia observarse rigorosamente contra las tropas del pretendiente.

En Aragon tambien se veian aumentar los males,

III.

La poblacion de Morella con su castillo y Cantavieja habian sido tomadas por Cabrera, caudillo de D. Carlos.

Segun las disposiciones del Gobierno para llevar á cabo el plan que se habia propuesto, era necesario que Espartero puesto al frente de un ejercito numeroso hostilizando las inmediaciones de Estella tomara este punto.

El general Oráa debia cercar á Morella y tomar su castillo; y finalmente, el cuerpo de reserva fué encomendado al nuevo general Narvaez.

La empresa de Morella era por parte de los ministros la que debia activarse; y el general Oráa, agregando á su division la de Pardiñas, despues de vencer graves inconvenientes llegó con su fuerza á ponerse sobre ella y á combatirla con su castillo.

Pero desgraciadamente para las tropas de la Reina, por mas esfuerzos que hizo ésta, á pesar de haber abierto brecha en la plaza sitiada, se vieron precisados á abandonar la empresa con gran descalabro y perdida de sus tropas, engrosando el ánimo de los carlistas que quedaron por dueños del sitio.

Noticioso Espartero de lo ocurrido en Aragon, suspendió todas sus operaciones.

Los ministros con este motivo se vieron precisados á hacer dimision de sus cargos respectivos.

Era necesaria la formacion de un nuevo ministerio que agradase á todos.

Fueron elegidos para la presidencia y Consejo de Estado el duque de Frias, D. Domingo Ruiz de la Vega ministro de Gracia y Justicia, de Gobernacion el marqués de Torremegía, de Hacienda el marqués de Monte-Virgen, del despacho de Marina y Comercio D. Juan Antonio Ponzoa, y fi-

—196—

nalmente, del ministerio de la Guerra se encargó el general Aldama.

Este ministerio ni llevaba en sí la autipatía ni la simpatía de la nación.

Se le consideraba como interino, y por lo tanto no hubo una oposición tenaz y sostenida como se había hecho á otros gabinetes.

Cerradas las Córtes á la sazon, toda la atención estaba fija en la guerra que tambien marchaba con alguna lentitud.

Pardiñas, á pesar del mal éxito que tuvo en Morella, obrando por decirlo así independientemente en esta ocasión, se empeñó en perseguir á Cabrera, viniendo por fin á encontrarse ambos generales, y resultando de este encuentro la desgraciada muerte del caudillo de las tropas de la Reina, que viendo flaquear á los suyos se puso á su frente, cayendo acribillado de balazos.

Con esta victoria Cabrera adquirió nueva preponderancia y mayor renombre, y el gobierno de la Reina admirado tambien de los hechos del caudillo carlista, no sabia qué general oponerle que pudiesen competir dignamente con él, hasta que nombraron al general Van-Halen.

IV.

En la Mancha el general Narváez hacia la guerra con muy buen éxito, en tales términos que al volver despues de pacificado todo ese territorio á Madrid se le hicieron grandes obsequios y el gobierno creyó oportuno que el cuerpo de ejército que estaba á sus órdenes permaneciese en Madrid donde se aumentaría con objeto de formar una fuerte división de reserva.

Al llegar semejantes noticias á Espartero, envió una representación á la Reina gobernadora, tachando de inconveniente semejante medida; representación que produjo en los

Ministros una confusión inespllicable, pues temían que en la próxima apertura de Cortes se les dirigiesen cargos sobre esto á los que no sabian como contestar.

A la par, y para hacer mas comprometida la situación, esas personas que solo con los motines gozan y que solo se divierten con el estruendo de las asonadas populares, promovieron una que estalló en la noche del 3 de Noviembre, y cuyas consecuencias no fueron demasiado funestas, porque la milicia nacional, no viendo en esta ninguna ventaja para el pueblo y sí solo el servir de instrumento á determinados hombres, permaneció en sus lugares respectivos é hizo cuanto estuvo de su parte para sofocar el motín.

Conseguido esto estalló otro en Sevilla, hallándose comprometidos en él, aunque con otros fines de los que los sublevados se proponían, los generales Córdova y Narvaez.

Ambos se reunieron por casualidad, y ambos se vieron complicados en aquella sedición que no tuvo mas resultado que la prisión de los dos, puesto que inmediatamente quedó apaciguada aquella.

Siguiendo la marcha de la guerra civil, diremos que después de pacificada la Mancha, el único suceso que hubo digno de llamar la atención, fué la batida que dió el general Borsò di Carminati, batiendo admirablemente al carlista Llangosteras en las cercanías de Chiva el dia 2 de Diciembre.

Pero sin embargo, fueron mucho mas admirables los gloriosos triunfos que consiguieron nuestras tropas en 1839.

El esforzado y valiente general D. Diego de Leon ganó á los carlistas las memorables batallas de Belascoain y Arroniz en los días 1.^º y 11 de Mayo.

Nuestro celeberrimo general D. Baldomero Espartero derrotó igualmente á los carlistas y se apoderó de los importantísimos fuertes de Ramales y Guardamino el 8 y 11 del mismo mes.

El dia 15 y el 28 de Agosto ocupó respectivamente á Oñate, donde tenia el rey D. Carlos su corte, despues de haber reportado la batalla de Villarreal y montes de Arlaban, donde fueron considerables las pérdidas de los carlistas.

Y finalmente, nuestro héroe no fué de los que menos parte tuvieron en los gloriosos combates que reportaron nuestras tropas sobre las del enemigo.

O'Donell, despues de derrotar el 17 de Julio al general carlista Cabrera en Lucena, se apoderó de los importantísimos fuertes de Tales, haciéndose dueño del castillo con sus guarniciones y demás pertrechos militares.

Mas adelante nos ocuparemos mas por estenso de este brillante hecho de armas que valió al actual presidente del consejo de ministros, alta fama y prez y el título de conde de Lucena.

A pesar de los reveses sufridos por las armas de D. Carlos todavía tenía éste fuerzas suficientes para sostener la guerra por algun tiempo.

Pero lo peor que puede haber en cualquier empresa es la desunión y esta comenzó á declararse bien pronto entre las huestes carlistas.

El partido de la reina se hallaba fraccionado hacia algun tiempo.

V.

El partido de D. Carlos necesariamente había de seguir el mismo ejemplo.

Moderados y exaltados había en uno y otro y entre los carlistas los primeros eran los que deseaban entrar en negociaciones con el gobierno de Isabel II y los segundos, los que deseaban que la guerra continuase con mayor fuerza y vigor.

Esto como es consiguiente, había de embarazar muchísimo la marcha y el resultado de las operaciones.

El gobierno liberal conocía esta division del campo enemigo é incitaba al general Espartero á fin de que les apretase hasta el último extremo.

Este deseaba tambien cuanto antes la terminacion de la guerra, bien fuera por medio de un golpe decisivo, bien por medio de una venta.

Todas las reuniones, casi todas las empresas han tenido sus Judas y la causa carlista lo tuvo en Maroto.

Las negociaciones empezaron entre los dos generales jefes de los bandos opuestos.

Maroto hizo juzgar y fusilar sotresto de traicion á García, Guergué y Sanz; tres de los generales mas acérrimos adictos á la causa de D. Carlos y que por consiguiente presumian podrian oponerse al tratado, sin que nada obrase este en favor suyo ni aun en su propia defensa.

D. Carlos tuvo momentos en que declaró á Maroto traidor y aun quiso ponerse á la cabeza de su ejército; pero este cuya influencia sin límites sobre el pretendiente le fascinaba á cada momento, llevó á cabo su empresa.

El deseado convenio se verificó por fin el 31 de Agosto en los campos de Vergara y un estrechísimo abrazo que se dieron al frente de ambos ejércitos los dos generales, Duque de la Victoria y Maroto, fué la señal de reconciliación y de la conclusión amistosa de la guerra en las provincias vascas.

VI.

El general en jefe del ejército del Norte recibió una comunicación del Ministro de la guerra, previniéndole que la situación del ejército del centro hacia necesaria la presencia de un hombre que fuese capaz de reparar las faltas que se habían cometido en aquel punto; había pensado el gobierno en O'Donell, que á la sazon se hallaba en el cuartel general de Amurrio, sin embargo de reservarse el conferirle inmediatamente el grado de teniente general.

Habiendo llegado á oídos del joven general esta noticia, contestó al gobierno que aceptaba como militar subordinado, pero suplicando á S. M. que aplazase el conferirle el grado superior de que se ha hecho mención, para cuando

—200—

nuevos hechos de armas le hiciesen acreedor á él.

Nuestros lectores comprenderán fácilmente, cuán lejos se hallaba nuestro héroe de rebajar su pudor, como sus enemigos no podrán menos de avergonzarse, los que nos lo presentaban como ambicioso, pueden considerar este rasgo de desinterés que muy pocos militares podrán hacer constar en la historia de su vida.

El 13 de Junio antes que saliera de Logroño recibió la Real orden que le confería el glorioso cargo de general en jefe del ejército del centro y general de Aragón, Valencia y Murcia.

Seguidamente salió de este punto seguido de sus ayudantes de campo y 30 caballos solamente.

El 3 de Julio llegó á Zaragoza, donde el capitán general interino Sr. Nogueras, puso á su disposición el mando del ejército de las referidas provincias.

Para hacerse cargo de las dificultades que ofrecía la misión que había aceptado nuestro héroe, es preciso que consideren nuestros lectores el estado en que había puesto la guerra civil aquellas provincias.

Igualmente debemos considerar el reducido número de fuerzas y recursos de que iba á disponer en comparación de las considerables con que contaba ya el enemigo, quien parecía enseñorearse en aquellos puntos.

Cabrera que se hacia por instantes mas terrible dominaba el Bajo Aragón y el Maestrazgo, en cuyo punto no solamente ocupaba la importante plaza de Morella, sino que también los fuertes de Aliaga, Segura, Castellote, Alcalá de la Selva y otros varios.

En la provincia de Valencia era dueño de los fuertes de Bejis, de Alpuente, del Collado y de Selva.

Finalmente, en la provincia de Cuenca poseía á Cañete y Beteta.

Nosotros no somos, no hemos sido, no seremos nunca partidarios de Cabrera.

Nuestras ideas están muy distantes, pero sin embargo no podemos menos de reconocerle un gran talento militar, merced al cual, sin recursos casi, había organizado un ejército disciplinado y aguerrido que en mas de una ocasión había

—201—

hecho frente con ventaja á las tropas de la Reina.

Veinte y siete batallones y unos setecientos caballos tenía el caudillo carlista, algunas piezas de montaña y las partidas sueltas que recorrian todo el pais exigiendo contribuciones forzosas en los pueblos adictos á la causa liberal.

VII.

El ejército que O'Donell iba á mandar no constaba mas que de veinte batallones, cuatro regimientos de caballería y dos baterías rodadas poco á propósito como se comprenderá perfectamente para la clase de guerra en que tenian que emplearse.

Además habia otra de montaña que fué la que el nuevo general en jefe trató de aumentar inmediatamente.

Este ejército que por la mala dirección de sus jefes habia recibido algunos reveses, se encontraba desanimado y su moral no era la mas escelente.

Por esta razon el gobierno habia elegido para regenerarlo al único hombre que era capaz de hacerlo, y su mayor elogio es semejante nombramiento.

Al muy poco tiempo de haber tomado O'Donell el mando del ejército recibió la noticia de que el general Aznar que al frente de cinco batallones, los escuadrones y la batería de montaña habia salido de Castellon escoltando un convoy de víveres para Lucena se encontraba sitiado en este punto por fuerzas carlistas, muy considerables y contra las cuales nada podia hacer por la inferioridad numérica de sus soldados.

Inmediatamente se dirigió el nuevo general en jefe á Cariñena con objeto de reconcentrar allí todas las fuerzas que pudiese para atacar á los carlistas.

Desde allí marchó á Castellon donde reunió once batallones y ocho escuadrones disponiéndose para partir el dia

siguiente hacia Lucena con objeto de hacer que Cabrera levantase el bloqueo de dicho punto.

A la mañana siguiente salian de Castellon las fuerzas de la reina compuesta en su mayor parte de soldados bisones recien salidos del deposito de quintos de Alcalá, pero que no por eso dejaban de marchar hacia el combate con la mayor resolucion y el ánimo mas esforzado.

A esta pequeña columna, reducida en hombres, pero grande en valor, seguia un convoy de víveres que si bien entorpecia la marcha de ella, hacia adivinar á los soldados que cuando su general disponia aquello era porque tenia una confianza ciega en que habia de vencer.

Al dia siguiente el general O'Donell tendria una página mas añadida á su brillante hoja de servicios.

Hemos llegado por fin á la memorable batalla en que nuestro héroe desempeñó un papel cuya importancia le produjo, además del honroso título de conde de Lucena, el cariño y aprecio de todos los españoles cuyos pechos latian por la salvacion y libertad de nuestra querida patria.

Nuestros lectores nos dispensarán si nuestro corto entendimiento no nos permite que apreciando los heróicos hechos de armas que tuvieron lugar en este caso, nuestra corta capacidad no sea suficiente á describirlos como verdaderamente se merece en esta ocasión nuestro héroe. Sin embargo, despues de estudiar con la mayor precision y detenimiento autores respetabilísimos y que nos merecen toda veracidad, pero que sin embargo, sea por lo reducido de sus obras ó bien sea porque su pensamiento se redujera á dar una ligera y sucinta idea de estos heróicos hechos que nos ocupan, no han descrito esta parte tan importante de la historia con todo el adorno que se merece.

Nosotros, despues de lo espuesto, reuniendo todos nuestros esfuerzos literarios, vamos á intentar describir esta parte de nuestra novela, procurando complacer á nuestros lectores; y si lo logramos, será mayor nuestra complacencia.

Trasladémonos al campo de batalla, consideremos las posiciones que por el lado de Triqueroles dominan á Lucena, y veamos tambien las de Aleora.

Para verificar el ataque se habian dirigido nuestras tro-

pas, despues de haber acompañado á los convoyes, por los puntos indicados.

Estos puntos, dificilísimos de atravesar, no solamente lo eran por las escabrosidades que presentaba el terreno, sino mas todavía por las obras de defensa que de antemano habia ya preparado el enemigo.

Ademas, las inmensas alturas que habia que atravesar, hacian considerablemente mayores las dificultades en atencion á que siempre se veian nuestras tropas dominadas tanto por la mayor altura como por el excesivo numero mayor de fuerzas que la defendian.

Pero sin embargo, á pesar de todas las dificultades mencionadas, nuestro héroe se decidió á atacar al enemigo, aun que se vió precisado á hacerlo por lado distinto.

Corre directamente á Villafames y Azaneta á apoderarse del flanco de sus enemigos, y Cabrera se vió precisado á dar un flanco de frente, cuyo flanco anuló todos los preparativos de defensa dispuestos á resistir en caso de embestida á nuestras tropas.

Despues de estos primeros pasos que tuvieron tan feliz resultado para nuestras tropas en la mañana del dia 15, el general O'Donell se ocupó en arreglar con el orden que lo requeria el caso, las dos divisiones de infantería, encolumnando el mando de la primera á D. Francisco Javier Azpiroz y la otra á las órdenes del brigadier Hoyos.

Y finalmente, encargando el mando de la caballería al brigadier D. Ricardo Schely, se encaminó nuestro héroe al memorable sitio de Lucena.

Despues de una penosa y larga jornada, á las tres de la tarde próximamente, mandó á sus tropas descansar un rato en los olivares situados al pie de Villafames; punto en que debian reunírseles el convoy de víveres, segun las órdenes que préviamente habian recibido los conductores.

Las tropas impacientes se desesperaban en vista de la tardanza de este, y en vista tambien de los solemnes momentos que estaban desperdiciando.

Por fin, cuando se estaba disponiendo que volvieran algunas tropas á ver si habian tenido algun entorpecimiento, se divisaron á lo lejos y aguardaron su llegada que se veri-

ficó despues de haberlos esperado veinte horas que parecieron veinte siglos á nuestros soldados deseosos de entrar á la lid con el enemigo.

Tomaron los carros un breve descanso y los soldados un ligero refrigerio, y arreglándose nuevamente las tropas continuaron su camino con direccion á Adzaneta.

En este último punto se vieron obligados á pasar el resto de la noche, observando el considerable número de fuerzas carlistas que trepaban por aquellas alturas, dirigiéndose hacia las nuevas posiciones que antes se habian visto en la imposibilidad de ocupar por llamarles la atencion las acertadas disposiciones de nuestro héroe.

Amanecido ya, el general en jefe llamó á Aspiroz, Hoyos y Schely, y despues de haberlos enterado minuciosamente de los mejores medios en que debian combinarse sus fuerzas, les dió respectivamente la orden de principiar la marcha.

La primera division penetró por un desfiladero que en breves instantes atravesó con la mayor facilidad, dirigiéndose aceleradamente hacia Urosas con objeto de ocupar las alturas situadas al frente de las sierras de las Cruces; punto en que se hallaba el enemigo bastante bien fortificado.

Los cazadores de la primera division se replegaron en columna hasta dar vista al frente de los enemigos.

El coronel D. Pascual Sanz que mandaba el batallon de Almansa destinado á formar la vanguardia, dirigió sus tropas hacia el mismo punto que el anterior.

Y finalmente el resto de las tropas formando escalones se deslizaba por las inmediaciones.

Poco tiempo despues púsose á la cabeza del batallon de Almansa el mismo general Aspiroz.

Arremetieron las compañías de cazadores repetidas veces á las cumbres de las tres Cruces; en una de estas acometidas fué tal el terror que infundieron á las tropas enemigas, que se vieron obligadas á abandonar á aquellas posiciones de que se apoderaron nuestras tropas despues del encarnizado combate que acabamos de referir.

Despues de organizados los enemigos trataron de reconquistar las posiciones que tan cobardemente habian abandonado, pero nuestras tropas los rechazaron con tal violen-

cia, que despues de volver á experimentar grandes pérdidas, los enemigos se vieron en la precision de desistir de su vana empresa y retirarse despues de estos descalabros.

De esta manera quedaron tan cumplidamente ejecutadas las órdenes del general en jefe y por consiguiente de este modo despues de tantos esfuerzos, nuestras tropas quedaron dueñas de las tres sierras deseadas.

La division mandada por el brigadier Hoyos entró seguidamente en linea despues que se apoderaron nuestras tropas de las importantes mencionadas posiciones.

Esta ultima division encargada de proteger al convoy, impidiendo al mismo tiempo que los flancos del batallon de Azpiroz fuesen atacados por los enemigos; fué dirigida en esta ocasion, por el general O'Donell, que no se apartó de la cabeza mas que un breve momento, durante el cual pasó á la retaguardia.

El objeto de nuestro héroe al hacer este ligero cambio fué poseerse de la disposicion en que se hallaban las fuerzas enemigas que habian quedado á su izquierda.

Hecho este pequeño reconocimiento que no le debió pesar, se vió en la precision de variar el ataque al frente, disponiéndose de este modo mejor para desalojar al enemigo de las posiciones ventajosas que ocupaba por aquella parte.

Pero por desgracia nuestro héroe recibió una fuerte contusion en la mano izquierda, que apesar de los violentos y repetidos dolores, no por eso le hicieron desistir de su empresa.

Despues de haber formado en masa y por brigadas la primera division, formóse en tres escalones la segunda.

Arrollando la izquierda del enemigo, nuestras brigadas se pusieron en la imposibilidad de hacer su retirada.

Multitud de inconvenientes aumentaban la dificultad de la subida á la primera altura que tenian que conquistar nuestras tropas.

Ademas de las escabrosidades que presentaba el terreno porque indispensablemente habia necesidad de trepar, se hallaba defendida la altura por el grueso del ejército carlista y dos piezas de artillería amenazaban barrer con su metralla á cuantos intentasen disputársela.

Pero se hacia preciso tomar aquella altura por nues-

tras tropas, y nada hacia retroceder la voluntad de hierro de nuestro héroe en casos semejantes.

No ignorando los carlistas la decisión de nuestras tropas se presentaron con todas sus fuerzas resueltos á defenderla, considerándola como llave de la victoria.

El batallón de Almansa decidido á no marchitar en nada su conducta admirable, hizo inútil la decisión resuelta de los carlistas.

Habiéndose lanzado á tomar la altura á la bayoneta seguido por la primera división de cazadores, sostuvo un fuego á quemarropa, para otros insufrible; pero la buena disciplina, el honor, y mas bien que otra cosa el ardimiento y la tenacidad del empeño en llevar á cabo la empresa que habían emprendido no les permitió que vacilaran siquiera.

Aterrorizado el enemigo al ver tanto arrojo y valentía en nuestros soldados, se vió en la precisión de cederles aquella importante posición.

Acometiendo nuestras tropas con mayor denuedo, dispersan al enemigo obligándole á retirarse en opuesta dirección á la que la previsión de nuestro héroe O'Donell les había impedido tomar.

Mientras conseguía el batallón de Almansa este glorioso triunfo á los carlistas, el provincial de Salamanca y los dos batallones de la Reina que formaban la primera brigada de la segunda división, continuaban paso á paso, lentamente desalojando á los enemigos que ocupaban las alturas de la izquierda.

Y entretanto que puesto á la cabeza de la segunda división el brigadier Hoyos, internándose en el centro de los enemigos se apoderó de uno de los más importantes puntos, á pesar de haberlo defendido sus adversarios como en la primera posición.

Ocupados estos puntos de la mayor importancia, nuestras tropas podían continuar el ataque del resto de las alturas, pues era necesario apoderarse de todas para establecer las comunicaciones del ejército con Lucena.

Pero sin embargo, á pesar de todos los triunfos gloriosos para nuestras tropas, no habían vencido aun todos los obstáculos.